



El poliamor después de ti: Un reportaje autoetnográfico sobre mis intentos amorosos

Laura Herrera Ortega

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Asesor

Julio César Londoño Álvarez

Periodista

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología

Periodismo

Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Herrera Ortega, 2018)
Referencia	Herrera Ortega, L. (2018). <i>El poliamor después de ti: Un reportaje autoetnográfico sobre mis intentos amorosos</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Rodas González.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Martina, mi pequeña sobrina, para que pueda aspirar a una sociedad más libre. A mis amigas que hacen que mi vida sea más libre.

Agradecimientos

Al amor que me ha encontrado en todos los recodos de mi vida. A los amores que me han amado incondicionalmente: mi mamá, mi papá, mis nitos y mis amigas. A las personas que hacen parte de esta historia y me abrieron las puertas de sus vidas. A toda persona que me escuchó el cuento una y otra vez.

Tabla de contenido

Resumen	5
I	6
II	9
III	12
IV	16
V	19
VI	21
VII	24
VIII	27
IX	31
X	36
XI	40
XII	42
XIII	46
XIV	50
Fe de erratas	52

Resumen

Actualmente asistimos cambios importantes en las relaciones erótico-afectivas que se establecen por fuera del marco de la monogamia obligatoria, dando lugar a conceptos como contra-amor, poliamor, amor libre, relaciones abiertas, entre otras, que cada vez cobran más fuerza en nuestra cotidianidad, rompiendo con la hegemonía monogámica. Quienes nos relacionamos por fuera de las normas establecidas desde la monogamia enfrentamos varios retos, pues implica cuestionarnos todo el tiempo cómo concebimos el amor, que se nos ha enseñado que debe ser único, verdadero y eterno. También que las relaciones son fundamentalmente heterosexuales y se basan en la complementariedad, la pareja ideal, el matrimonio para toda la vida, el mandato de la fidelidad, entre otras.

Este reportaje es una mirada a las relaciones no monogámicas en Medellín entre 2018 y 2020, cuando yo misma tenía mi primera relación abierta. Es una búsqueda personal y académica por las formas de amar y las revoluciones moleculares que se generan desde las decisiones políticas, es decir personales, que tomamos al momento de entablar una relación. Es también una confesión personal y una carta de amor.

Palabras clave: no monogamia, poliamor, amor, relaciones abiertas

I

No tenemos un lenguaje para los finales, es el poema que elegí para nuestras últimas palabras, después de los dolorosos intentos fallidos para hablarnos cara a cara, tras la caída del amor. Ahora recorro los concentrados laberintos de la agonía, pretendiendo que nada sucedió, que en mi memoria ya no existe más el amordazado escándalo tras el hundimiento irrevocable.

No creo que sea necesario hablar, tal vez sea suficiente con los intersticios que reúnen los mínimos espacios entreverados entre el silencio y la palabra. Como dice Juarroz, un habla sin partículas de codicia. Pero, cómo le hablo yo a tu cuerpo sin luz, a la masa amorfa que se pasea por mi cabeza siendo sólo un fantasma que me dice que no es necesario volver a amar, negando la naturaleza de lo que vivimos y el importante experimento personal, al menos para mí, que fue nuestra historia de amor no monógamo.

Me permito entonces relatarla como una reivindicación del amor mismo y como un acto de sanación personal. De antemano te pido disculpas por las imprecisiones y los mañosos recuerdos de mi cabeza.

Lunes (27/08/19)

Sale el sol y se esconde, igual que todos los días... Igual que yo.

Tengo miedo y me siento tonta.

Estoy al otro lado del mundo, sola, como tanto lo soñé, como tanto lo pedí y ahora estoy aterrorizada. Tal cual en mis peores pesadillas, ni un viaje a Europa podría llenar este vacío que me agobia.

¿No soporto estar conmigo misma? ¿Tengo miedo de reconocermi? Latina, sudaca, tercermundista, subdesarrollada, 'expat'... ¡Pobre!

Tengo miedo a reconocer que el viaje que soñé para mis 30 a lo Comer, rezar y amar es solo fumar, dormir y follar...o mejor aún fallar.

Un viaje de introspección, navegando por lo más profundo de mi ser. Tengo tanto miedo que me orino en mis pantalones una y otra vez, como una perrita maleducada. Pero ahora no hay risas para culpar a la cerveza. Solo hay insomnio y pesadillas cuando logro dormir.

Amor

¡Qué falta me haces! En los desayunos de mi padre, en el abrazo de mi madre, en las preguntas intensas de mi hermanita y en la ausencia paulatina de mi hermanito. Como lo extraño, en mi vida.

Pero no voy a llorar, no aquí.

Cuando lo nuestro se acabó, hui, con punto de llegada, pero sin rumbo. Autos, aviones y trenes me llevaron a 8813 kilómetros de Medellín, a un sofá que además de los más dulces orgasmos, me absorbía en retazos de memoria envueltos de pasado reciente y de mi ciudad. Desde ahí miraba, con indiferencia y asombro, lo que ocurría a través de la ventana, en Tilburg, y también en mis recuerdos, en Medellín. Me dejaba envolver por los aromas, tan abismalmente similares y me quedaba en ti, en nuestras búsquedas, en nuestras preguntas que nos llevaron a espacios, personas, encuentros... Interrogantes que nos marcaron un camino por recodos personales, públicos, pero sobre todo tan íntimos y abisales, que terminaron por quebrarnos. A los dos, a ti y a mí.

Para el dolor, que, por supuesto sentía y que aún no expira, estaba el bálsamo del amor, frío y racional, de un hombre nórdico que me abrió su hogar para que sanara, mientras me daba calor con sus besos. Esa tranquilidad que me daba su sofá, gris cielo, me permitía surfear por el mar de emociones que me generaba algunos días pensarte. Cuando nos conocimos, en 2016, nos unió una pregunta: ¿Hay otra forma posible de amar? Cada uno se la hacía desde sus propias vivencias, pero cuando se nos fue la “volqueta al río” decidimos tener una relación abierta porque para los dos,

hasta ese momento, la monogamia había sido fallida e injusta con nuestros amantes y con nosotros mismos.

Nuestras experiencias nos susurraban al oído que la fidelidad es imposible, que la monogamia es una ilusión y que las leyes del deseo triunfan siempre sobre las leyes de la costumbre, coincidiendo con el bonaerense Osvaldo Baigorria en su libro *El amor libre. Eros y anarquía*. En este sostiene que “La inocencia grita que el amor sólo puede ser libre, que la pluralidad de afectos es un hecho y que el deseo obedece a un orden natural, anterior y superior a todo mandato social establecido”.

Nos agobiamos con el tema, he de reconocerlo, estábamos a ciegas, pero no solos. Ya lo decían desde 1997 las escritoras estadounidenses Dossie Easton y Janet Hardy: “Mucha gente sueña con vivir en la abundancia del amor, el sexo y la amistad. Algunas personas creen que es imposible vivir una vida así y se conforman con menos de lo que desean, sintiéndose siempre un poco solas, un poco frustradas. Otras tratan de alcanzar su sueño, pero lo frustra la presión social del entorno o sus propias emociones, y deciden que esos sueños deben quedarse en fantasía. Unas pocas personas, de todos modos, persisten y descubren que amar, tener intimidad y sexo abiertamente con muchas personas no es sólo posible, sino que puede ser más gratificante de lo que podrían haber imaginado nunca. La gente ha tenido éxito en el amor libre durante siglos, a menudo discretamente, sin hacer mucho ruido”.

Ética Promiscua, el libro de Dossie y Janet, se convirtió en una de las guías iniciales para tí y para mí, y para muchas personas que al igual que nosotros desean explorar las posibilidades del amor por fuera de la monogamia obligatoria de forma ética. Allí “Dossie recuerda en una entrevista con una joven hippie en 1967 que hizo la afirmación más sucinta que hemos oído sobre la promiscuidad ética: «Creemos que está bien tener sexo con todo el mundo a quien amas y creemos en amar a todo el mundo»”.

II

Me enamoro, en promedio, cada tres segundos de unos zapatos y de una persona entre 1 y 4 minutos, según el contexto. No tengo tantos zapatos como quisiera ni he amado todo lo que he querido. Cada vez compro menos zapatos y menos amores. Ahora tengo sólo zapatos favoritos y amores más reales y más sinceros. No sé qué tiene que ver una cosa con la otra, pero así soy yo cuando trato de hablar de mí. Y eso que, cantando Shakira a pulmón herido en cada despecho, aprendí que cuando hay que hablar de dos —o más— lo mejor es empezar por uno mismo.

Gracias al notario me llamo Laura y no Labra, como lo pronunciaba mi mamá. De ser así, la gente me diría Labra Prudencia. No es que mi trastatarabuela se llamara Prudencia y heredé su nombre; tampoco fue elegido por el deseo de mis cuchos de encarnar en mí una de las virtudes de la virgen María, porque para eso estuvo el colegio de monjas en el que aprendí mucho de la razón y poco de amar. Prudencia nació en la universidad, siendo un apodo sarcástico por carecer de esa virtud de la virgen y, seguramente, de las otras también.

De ser por Laura, me hubiese casado a los 23 años con el novio del colegio, la universidad y el nuevo trabajo de ingeniera recién egresada. Pero Prudencia apareció, como alter ego, para preguntarme si mi deseo estaba en lo que la presión social decía o lo que realmente quería. Así que, sintiéndome el ser más despreciable del planeta, miré a los ojos del hombre que más me había amado en la vida para romperle el corazón, cancelando la boda tres meses antes de la fecha ya reservada en la iglesia.

No me daba miedo el compromiso. Tenía muchas dudas sobre las cosas que se suponían debían ser y hacer las parejas. Asuntos como la fidelidad y la lealtad. También dudaba de querer cumplir la promesa de amar solo a una persona para siempre y tener sexo con una sola persona por el resto de mi vida. No quería mirar a esa persona que amaba —y aún amo— a los ojos y jurarle cosas que hasta el momento no había podido —ni querido— cumplir. Estando con él había iniciado una relación, casi sin querer, con otra persona que también tenía pareja. Me enamoré de los dos, los amaba a ambos de maneras distintas.

Me sentía culpable pero no quería renunciar a ninguno de ellos. Estaba siendo infiel, porque no encontraba la manera de explicar lo diferente que sentía las dos relaciones. Tampoco es que yo entendiera mucho, para mí algo tan bonito no tenía que estar mal. Quería hacer las cosas bien, muchas veces quise contarle la verdad a mi pareja, pero el miedo a lastimarlo era más fuerte y terminaba por callar.

Me costó tiempo y una relación en la que los celos, las mentiras, la posesión del otro se acentuaron imponiendo unos límites acordes a los guiones sociales en los cuales, mi rol de mujer me hacía sentir infeliz e insuficiente, para reflexionar por el tipo de relaciones que estaba teniendo y las que quería tener. Mi deseo no encajaba en los cánones de la monogamia, pero no contaba con los elementos necesarios para nombrar la fuente de mi inconformidad con mis parejas.

En esos momentos, cuando me miraba al espejo, creía que algo estaba mal en mí. El reflejo me devolvía a un ser egoísta, infiel, y lo que más me atormentaba: incapaz de amar. Aunque había amado profundamente a muchas personas, sentía que sólo lograba dañarlas. Por eso, consideré el matrimonio católico como prueba de amor con una de ellas y con otra había firmado una unión marital de hecho. Aun así, ese no parecía el camino para mí y aceptar la soledad terminó siendo la mejor opción.

Aunque no me negaba a seguir compartiendo con el hombre que amaba, tuve que decirle no al matrimonio y con esto dejarlo ir. Hasta ese momento “él era todo para mí”, todo lo que estaba bien. Desprenderme de la zona segura para embarcarme en una búsqueda a ciegas no fue nada fácil. Le dije no a la monogamia, aunque eso implicó decirle no al “amor de la vida”.

CARTA A UN EX-TODO (08/08/13)

Yo creo que uno sólo tiene la oportunidad de un gran amor una vez en la vida, y tu fuiste la mía, pero como dice la canción, todo tiene su final, y el nuestro ya llegó.

Se me acabó el amor, así de simple, así de seco, así de cruel. Se acabó el amor pasional y se transformó en amor fraternal, te dejé de ver como hombre, para verte como un hermano.

No creas que no hay nada en este corazón para vos, hay mucho y por eso hoy debo decirte adiós.

Contigo lo tenía todo, a tu lado pasé los 6 años más felices de mi vida, juntos sentíamos que podíamos devorar el mundo, nada era imposible, nada nos quedaba grande. Envejecer a tu lado fue en algún momento mi mayor ilusión, por eso a pesar de mi risa nerviosa, esa noche bajo una inmensa luna en Montevideo, dije sí, dije acepto.

Tal vez me apresure a responder, pero cómo iba a dudar, si era lo que tanto había querido, o al menos eso creía yo. Tristemente la vida nos pone pruebas en el camino. Para nosotros fue estar separados por siete meses.

Ya no es tiempo de pensar en esto, es tiempo de seguir, cada uno por su camino, con más o menos dolor, eso es muy relativo, pero separados seguro. Qué nos depara el futuro, no sé. CARPE DIEM, amor, y serás feliz, aunque yo no lo pueda aplicar. It's time to say goodbye!! Abre las manos y el corazón para lo que la vida te depare, sigue adelante, no mires atrás por favor, no me mires a mí, yo soy tu pasado, guárdame si quieres en el baúl de los recuerdos. La vida nos quita lo que no nos deja avanzar, yo a ti y tú a mí, aunque no nos diéramos cuenta. Vuela chicuelo y sé feliz, no te aferres a la tristeza. Te lo mereces, sé feliz, yo sólo te digo GRACIAS infinitas por todo, todo, todoooooooooo.

Con el amor tan inmenso que te tuve, el amor que te tengo y un alma destrozada.

Att: Una EX - PROMETIDA

III

Tras semanas de no dormir y repasar en mi cabeza cientos de planes para huir al matrimonio, llegué a casa dispuesta a enfrentarlo todo. Me senté en la sala, llamé a mi padre, a mi madre y a mis dos hermanos menores. Respiré profundo y solté las palabras “no me voy a casar”. Solo hubo un silencio denso, cortante y no encontré en ninguna mirada un atisbo de comprensión, de hecho, nadie me miraba. Sus ojos buscaban al infinito, al piso, a la tristeza, a la desilusión.

Después de minutos que parecieron eternos llegaron las preguntas increpantes de mi padre:

- ¿Por qué no?

- Porque no quiero, respondí

- Eso no es una razón válida, insistió

- Es la que tengo y me parece la única suficiente, dije sacando toda la fuerza y valentía que hasta ese momento no había tenido para defender mis decisiones.

La existencia de otro hombre en mi vida fue la hipótesis que más tomó fuerza, en mi núcleo familiar, en los compañeros y compañeras de la banda sinfónica donde mi ex prometido y yo tocábamos, y en los amigos y amigas de la relación que no tardaron en sacar el dedo y señalarme de ser una mala mujer. Buscaron en mis redes sociales, en mi celular, me dejaron de hablar y se dedicaron a regar rumores, de los que sólo me enteré mucho tiempo después.

En 1994 se publicó Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales producto de la investigación de Virginia Gutiérrez de Pineda, en el que se analizó el contexto antioqueño. Para la década de los sesenta del siglo pasado, la religión católica contribuía en gran parte a la perpetuación de los roles de género, pues las mujeres tenían una obligación de complacencia afectiva y sexual para con el hombre. La procreación, el cuidado de la prole y el trabajo doméstico eran también sus deberes cuando se casaban. Para esta época, se empujaba a la mujer al matrimonio como asepsia sexual desde fecha prematura, es decir, la vida de una mujer exitosa era la de aquella que había conseguido un esposo, pues crear familia era una cuestión de estatus social.

Casarse era el mayor deseo y principal objetivo de una mujer en la vida. Me lo repetía mi padre, me lo decían en el colegio de monjas para señoritas en el que además se me reprochaba por no ser una mujer como algunas de mis compañeras. También me lo decían mis tías, aproximadamente 15,

a las que no había dejado el tren y se habían logrado casar para no quedarse a vestir santos. Mientras que mis tíos, también casados la mayoría, eran mujeriegos, traicioneros y tenían hijos extramatrimoniales, con la complicidad del resto de la familia.

Renuncié entonces a la monogamia como un acto político y honesto conmigo misma. Me cansé de su carácter obligatorio que la erige como una institución y que se nos ha impuesto hegemónicamente como modelo de relacionamiento en detrimento de otras posibilidades de amar: “La monogamia en tanto imposición, ha sido concebida a priori que el amor, en consecuencia pre define el amor, dándole el carácter de verdadero. Una verdad que reclama universalidad”, reflexiona al respecto Norma Mogrovejo, referente fundamental en cuestiones del amor en Latinoamérica.

Entre más estudiamos y leímos de la monogamia más claro se hizo en mi cabeza que es un lugar al que no quiero regresar, aunque tal vez este primer intento no nos salió como esperábamos -para ser sincera yo no sé qué esperaba, así que supongo que no salió tan mal. Me niego a seguir amando, así ame a una sola persona, bajo las exigencias de un modelo decimonónico que se apalanca en la acumulación de capital y en la opresión de las mujeres.

Ninguna decisión en la vida me ha costado tanto como la de no casarme, pero como ninguna otra pagué las consecuencias con el mayor de los gustos. Me retiré de la banda y de la música por el ambiente hostil, se redujo mi círculo social y ninguno de mis otros proyectos de vida ha recibido el apoyo familiar que tuvo la boda, porque como me lo han expresado “yo no me he realizado como mujer”.

Mogrovejo lo expresa mejor: “la monogamia es un pacto político que reproduce y da consistencia económica y social a la lógica capitalista. La incertidumbre y preocupación sobre un futuro incierto en términos económicos, propio del sistema capitalista neoliberal cuyas alternativas están privatizadas, individualizadas o bajo tutela del Estado, tiene su correlato en la pareja monogámica como única protección posible frente a la “sociedad global”, basado en valores patriarcales, burgueses y occidentales. Así la pareja monogámica no sólo tiende a volverse una necesidad material, sino un ideal, una norma, una imposición [...] a veces recompuesta con parejas del mismo sexo”.

El segundo violín del marxismo, Friedrich Engels, nos dejó evidencia de esto en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, escrita hacia 1884. Hijo de un importante burgués de Mánchester, corazón de la Revolución Industrial, realizó una labor periodística, histórica y revolucionaria que nos permite saber hoy que la familia monógama se consolidó con la

acumulación de capital y el surgimiento de la propiedad privada, pues este núcleo social permitió a las primeras clases dominantes apropiarse y heredar las riquezas privatizadas permitiendo así el surgimiento del Estado.

La monogamia es fundamental entonces en las concepciones modernas de cómo nos organizamos en la sociedad, pero “se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre. [...] La existencia de la esclavitud junto a la monogamia, la presencia de jóvenes y bellas cautivas que pertenecen en cuerpo y alma al hombre, es lo que imprime desde su origen un carácter específico a la monogamia, que sólo es monogamia para la mujer, y no para el hombre”, escribió Engels hace más de 100 años.

Valentina Trujillo, antropóloga de la Universidad de Antioquia y amiga en esto de hacer revolución desde el amor, se dio cuenta que eso está vigente hoy, “el matrimonio monógamo para las mujeres y para algunos hombres en la capital antioqueña y en el municipio de Envigado [Donde se realizó el estudio], está dentro de sus proyectos de vida, aunque no necesariamente en una fecha prematura, prefieren esperar unos años para conseguir mayor estabilidad tanto económica como emocional, pues encontrar la pareja adecuada es uno de los principales requisitos a la hora de contraer matrimonio [...]”.

La Superintendencia de Notariado y Registro, reveló en su último informe que, durante el primer trimestre de 2021, en Colombia se registraron 13247 matrimonios civiles y una cifra de 5949 divorcios. Es decir, de cada nueve parejas que contraen matrimonio en Colombia, aproximadamente cuatro se divorcian. En comparación con los mismos periodos de años anteriores, hay un decrecimiento en los matrimonios y un aumento en los divorcios, rompiendo con el paradigma de la monogamia de que el amor es para siempre, pero cabe resaltar que cada vez más parejas deciden vivir en unión libre.

La monogamia es en síntesis un modelo patriarcal que se materializa en la pareja heterosexual indisoluble de raigambre religiosa que se ha ido reemplazando por una monogamia secuencial laica, pero igualmente hegemónica y para Valentina, es además, per se violenta pues “al comprender la naturalización de la práctica de la monogamia en la ciudad de Medellín, es leída esta institución como un dispositivo de poder, es decir, como una “producción y regulación de las relaciones de poder entre varones y mujeres” [...] Entendiendo por dispositivo un “conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, y proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas”.

Las cifras de violencia intrafamiliar y de feminicidios la respaldan. Sisma Mujer, reporta que entre 2019 y 2020 se registró un aumento del 96,74% de las llamadas por violencia intrafamiliar. Entre febrero de 2020 y febrero de 2021, se presentaron en el país 190 víctimas de feminicidios. En Medellín y el Valle de Aburrá se han reportado, hasta julio de 2021, 31 casos de feminicidios, que según el infográfico ‘Ni Una menos’, los sujetos con mayor registro son los ex compañeros sentimentales lo que evidencia “la urgencia de la búsqueda por recuperar el orden perdido y sustraer su poder a través del asesinato de las mujeres y exponer el poder que se tiene sobre el cuerpo bajo la premisa de la dueñidad”.

El poliamor, las relaciones abiertas, el amor libre y cualquier relación que se constituya por fuera de la monogamia, no va a salvarnos a las mujeres, pero nos permite asumir una perspectiva crítica frente a las relaciones que se nos han impuesto como adecuadas. Cuestionarme el amor y las formas de tener relaciones que se me había impuesto, me llevó al feminismo. Uno que te incomodó bastante, porque era inevitable que apareciera en conversaciones -y discusiones- para reclamar una horizontalidad.

IV

Al principio, desprenderme de todas las imposiciones sociales y familiares me hizo sentir como un monstruo que quería destruir. Deseaba quebrar el espejo en el que me miraba y cortar con los pedazos mi piel para buscar qué había en lo profundo de mí. Quería sangrar a esa mujer que a pesar de tener pareja disfrutaba del coqueteo con otros. No podía dejar con vida esa mala persona que le encantaba besar a todo el mundo, incluyendo su novio. Ese animal irracional que disfrutaba del sexo externo a la relación tenía que morir. Puta, perra y libertina me llamé. Nada funcionaba porque ese monstruo era la versión de mí que más me gustaba.

Gracias a mi formación como científica construí todo tipo de argumentos: que los seres humanos no somos monógamos por naturaleza; que tenemos la capacidad de amar a muchos, así como lo hace una madre con todos sus hijos; y que el sexo es una necesidad biológica. Reconocí que había tenido múltiples amores en la vida, y que a cada uno lo había amado por razones diferentes. Con cualquiera de ellos habría podido estar “por el resto de la vida”, pero precisamente eso no era lo que yo quería.

Carta al amor de mi vida (02-08-16)

Es curioso saber que nos conocemos desde hace tanto tiempo, que hemos compartido tantas cosas, habitado los mismos espacios y apenas me doy cuenta que eres el amor de mi vida.

Has sido incondicional, fiel y leal. Sin embargo, yo te he dejado a un lado muchas veces por ir a buscar otras personas, otros amores.

Es ahora, mucho tiempo después, cuando entiendo que tu amor siempre ha estado ahí, en mis mejores y peores momentos. Cuando todos se van, cuando no queda nada de mí, cuando quiero cerrar los ojos y no volver a abrirlos. Ahí has estado, amor de mi vida, paciente y compasivo, para enseñarme que siempre hay algo más, que se debe seguir. Y para gritarme que me amas, aunque yo no te escuche.

Disfrutaré todo de ti, así como tú has hecho conmigo. Tus locuras sanas e insanas. Tu egoísmo. Cada parte de tu cuerpo, hasta esas que odias. Tus planes no concluidos, tus propósitos estériles. Tus metas incomprendidas, incluso por ti y por mí. Todos tus miedos, aunque sé que son muchos. Tus traumas, todos los tenemos. Tus ganas de volar, aunque sigas con los pies atados a la tierra.

Quiero Prudencia comprometerme contigo, no necesitamos un anillo para esto, estaremos juntas hasta el final de nuestros días. Prometo que voy a amarte con todo lo que eso implica. Voy a apoyarte en todo, voy a luchar contigo. No te dejaré a un lado por nada y por nadie. Serás la persona más importante en mi vida.

En esta búsqueda de razones te encontré entre el café, la cerveza y las ideas compartidas. Pasamos pronto de la amistad a una relación que decidimos dejar abierta y procurar una extrema sinceridad para “intentar corregir errores pasados”. Recuerdo que la palabra poliamor no nos decía nada, pero nos encontró entre artículos en internet en los que buscábamos respuestas y también en las conversaciones con personas poliamorosas que por cuestiones de azar llegaron a ti y a mí.

En Facebook encontramos la comunidad Poliamor Bogotá, que actualmente se llama Activismo Poliamor y cuenta con más de seis mil seguidores. Alba Centauri, psicóloga colombiana española, la creó como un espacio seguro para hablar de la no-monogamia consensuada y desmitificar, valga la redundancia, mitos alrededor del poliamor, basada en su experiencia de Poliamor Madrid.

Periódicamente realizan encuentros denominados Poli-tintos, que no son para realizar orgías como se lo han manifestado a Centauri y su equipo, si no para que las personas dialoguen sobre lo que es y no poliamor, y los retos a los que se enfrentan cuando eligen esta forma de amar.

El término poliamor se originó en el ámbito angloparlante. Inicialmente se le atribuye a la lideresa neopagana *Morning Glory Zell*, quien la usa en su artículo “*A bouquet of lovers*” publicado en la década de los 90 por la revista *Green Egg*. El *Oxford English Dictionary* la define como “el hecho de tener relaciones románticas estrechas simultáneas con dos o más personas, vistas como una alternativa a la monogamia, con respecto a cuestiones de fidelidad sexual; la costumbre o la práctica

de participar en múltiples relaciones románticas con el conocimiento y el consentimiento de todos los socios interesados”. Te asombrarás de saber que en 2021 la RAE sigue sin reconocerla.

Pero los fundamentos vienen desde la década de los 60 con los movimientos hippies y algunas corrientes del feminismo. Algunos detractores de Poliamor Bogotá, argumentan precisamente que es excluyente por pensarse desde la mujer. Alba está convencida de que hablar de un poliamor machista no tiene sentido, pues para el hombre ha sido aceptado el tener más de una relación. La monogamia surge para garantizar la mujer como propiedad privada del hombre, dice la psicóloga, “era la garantía de que sus hijos sí eran suyos, mientras él podía ir regando bastardos como quisiera”.

El poliamor no es un camino fácil y acabado, como reconoce Alba, pero permite salirse del marco que se impone en una relación monógama tradicional. Es, para personas como tú o como yo, la posibilidad de entender que el problema no estaba en nuestro interior, sino en el espejo a través del que nos miramos y que no bastaba sólo quebrarlo. Con toda la información que encontramos sólo nos surgía una pregunta: ¿dónde nos miramos?

V

Una chica colgaba como péndulo en medio de la sala. Su cuerpo, atado e inmovilizado con cuerdas, estaba desnudo. Sus piernas abiertas exponían su vagina. Quien dirigía el taller de bondage la estimulaba con un consolador doble. El rostro de ella pasaba del dolor al placer extremo, que se reflejaba en nuestros ojos. Entre las miradas excitadas y expectantes, los descubrimos a ellos, recién llegados al lugar, esperando encontrar de todo menos una mujer próxima a encharcar el suelo con su *squirt*.

Se hicieron hacía un rincón, al otro extremo nuestro, para que las sombras les permitieran acechar sin ser vistos. Andrés y Ana duraron tres años de novios y llevan tres felizmente casados. Ante la sociedad, especialmente familia y amigos, son una pareja tradicional, monogámica como Dios manda, pero ellos han construido una serie de acuerdos que les permiten tener relaciones sexuales con otras personas. Sostienen que son dueños de los sentimientos del otro, pero no de sus cuerpos haciendo énfasis en que no son poliamorosos.

Se sentaron en uno de los muebles disponibles y conversaron con otra pareja, amigos de la relación. Para romper el hielo, Andrés flirteó con una mujer que le bailó a él y a su amigo en ropa interior ante la mirada cómplice de sus esposas. Con curiosidad, nos hicimos alrededor para ver en primera fila la gente que llegaba para sumarse a la orgía que ellos iniciaron, como quien no quiere la cosa. Tu y yo estábamos en primera fila atendiendo nuestro propio paraíso voyeur.

Tras una relación de celos enfermizos que lo llevaron a tratamiento psicológico, Andrés decidió que quien estuviera con él debía aceptarlo como es. Ana coincide en que un compromiso no implica castrar los deseos sexuales de la otra persona. La regla de oro para que esto funcione es la honestidad. Todo se cuenta, se dialoga y se acuerda antes de que suceda.

No tienen problema en que salgan el uno sin el otro, porque se consideran desinhibidos y tranquilos frente al encuentro sexual de ambos con otras personas. Lo resumen diciendo que son alcahuetes. Eso sí, siempre cuentan con quién y tienen todos los cuidados necesarios. Después de estos encuentros hablan de la experiencia dándose los detalles que cada uno considere necesarios.

La noche avanzó en el taller de Bondage al que llegamos con curiosidad, de nuestra sexualidad y nuestra relación con el cuerpo del otro. Buscando en nuestros interiores cómo era vernos interactuando con otras personas, intercambiando besos, caricias, bailes. Queríamos saber qué sentíamos ante la completa desposesión de la otra persona. Ana y Andrés estaban separados. Ella y otras chicas excitaban al amigo de su esposo mientras su cónyuge era llevada a un orgasmo por dos hombres que habían asistido al taller en la Casa de la Luna, una casa bar en plena avenida San Juan, famosa por sus remates y su música *dark*.

Ante tu mirada, unas veces complacida y otras asustada, Andrés y yo nos entregamos a un baile seductor en el que todo y nada sucedía, eso sí público. Ana se mostraba tranquila, demasiado, casi complacida por el placer de su compañero. Nunca me sentí intranquila en esos espacios, siempre quería que los disfrutaras aún más, que pudiéramos ser más libres con nuestros cuerpos, sin que nuestros propios miedos fueran un impedimento.

Andrés reconoce que los celos son inevitables, cree que la comunicación es el mejor mecanismo para manejarlos saludablemente. Quieren tener hijos lo más pronto posible y no creen que sean un impedimento para seguir llevando su relación abierta, como la que teníamos nosotros.

VI

Un amasijo de cuerpos y en el centro ella. Seis manos, seis piernas, seis ojos...Tres bocas, dos vaginas y un pene que no era el tuyo. Ella, la causante de nuestro deseo. Preciosa, curvilínea, suave, voluptuosa, la más sexy. Recuerdo la cara de disgusto que pusiste cuando te conté que había hecho un trío con Tania y Juanes, mi amigo de fiestas. Si hubieras visto nuestras caras de asombro cuando ella nos lo propuso, entenderías que no fue predeterminado, si no un auténtico remate de fiesta.

Tomamos café mientras tuvimos esta incómoda conversación y tú me lanzabas tus recientes aventuras hasta ese momento ocultas. Nuestro primer golpe de realidad sobre lo que es ser no monógamo. Fue doloroso pero necesario para plantear acuerdos más honestos y reales en pro de nuestras propias libertades individuales. Como que no es posible informar siempre antes de que las cosas sucedan y tal vez, a veces no es necesario hacerlo. Decidimos entonces contarnos lo que cada uno sintiera necesario, pero responder siempre las preguntas de la otra persona con total honestidad.

Es poliamorosa y actriz de contenidos para adultos conocida como Fernanda Mercury, me lo dijo 10 minutos después de conocernos en 2017, en el bar sobre la Av. Poblado donde todos terminamos por conocernos en Medellín. Tanía María, como se llama en su “vida real”, me contó también sobre Sofía su hija de 14 años, los mismos que llevaba en una relación poliamorosa con Andrés su esposo en ese momento. Actualmente no viven juntos, pero mantienen una relación llena de amor. Para su hija, ni el tipo de relación que tienen ni su trabajo son temas tabúes.

No fue mi primer trío, pero sí la primera vez desde que había iniciado una relación abierta, que me encontraba en esta situación de estar con otra -otras- personas. Habíamos acordado contarnos las cosas antes de que sucedieran, pero a decir verdad no me parecía muy lógico llamar a las tres de la mañana a avisar que iba a hacer un trío. Esas cosas no se piensan, sólo se dan. Reconociste que sentías celos y un poco de envidia, pues Fernanda Mercury había estado en alguna de tus fantasías. Era la primera vez que nuestras emociones nos enfrentaban a lo decidido ¿Por qué en las lecturas parecía tan simple y nosotros sentíamos que algo se nos descomponía por dentro?

Amarna Miller, la actriz porno española de 29 años, cuenta con más de 370 mil seguidores en su canal de *Youtube*. Este no es para subir sus escenas de películas para adultos, si no un vídeo blog, en el que habla de sexualidad y a partir de 2017 sobre poliamor, pues se reconoce como poli. En las diferentes entradas sobre este tema deja claro que lo hace desde su experiencia. En el primero, ¿Cómo empecé en el poliamor? Todo lo que no sabes - Mi experiencia personal, reconoce que le tomó casi dos años manejar los celos.

Frente a sus suscriptores, Amarna admite que ella era una persona muy celosa, lo que hizo que el proceso de abrir la relación no fuera nada sencillo, de hecho, le costó bastante sentirse cómoda. Deja claro, a quiénes le han hecho la pregunta por otros medios, que en el poliamor sí existen los celos. La diferencia es que entienden que son malos, tóxicos y se elimina la idea de “si siente celos es porque te quiere”. En lugar de eso tienen claro que si se está con alguien es por lo que comparten juntos y no por lo que se deja de hacer con otras personas, como se impone muchas veces en la monogamia obligatoria.

Volvamos a Valentina Trujillo y a su autoetnografía para responder si se puede ser libertaria desde el amor. “Situaciones de desconfianza, pensamientos monógamos, deseos de exclusividad y miedos, vienen de la mano cuando me he enfrentado a los celos”, escribe desde su experiencia, la misma que le permitió dividir los celos en tres: los posesivos, los sexuales y los emocionales. Los celos posesivos, dice ella, son atravesados por el sistema capitalista, pues se generan a partir de un sentimiento de posesión hacia la otra persona, “como si fuese su propiedad”. Los sexuales están atravesados por el sistema patriarcal, porque están configurados por el sistema sexo-género, donde se supone que el hombre y la mujer están ligados a una masculinidad y una feminidad específica. Se producen por una competencia corporal, de belleza, de capacidad satisfactoria del deseo, de comparar el tamaño y forma de los genitales y la fisionomía. En tercer lugar, están los celos emocionales, influenciados tanto por el patriarcado como por el capitalismo.

Estos últimos “son los que más duelen, son los viscerales, y controlarlos se dificulta más porque se ha cosificado a la otra persona, hay algo así como un sentido de pertenencia, una dependencia emocional, una necesidad de afecto, una inseguridad en los sentimientos de la otra hacia una, y

esto, más que nada, es un reflejo de una educación basada en aquellos sistemas opresores, una educación romántica, sumisa y melodramática”, concluye Valentina en su texto.

Ocho días después del trío me volví a encontrar a Tania María tomando 88, el famoso cóctel de Donde Chepe, el mismo bar donde nos conocimos. Esa vez estaba acompañada de Marcela, quien llevaba 3 años en una relación casi monogámica con su esposo Andrés. Y digo casi, porque era Tania quien hacía de cómplice para que Andrés pudiera verse con otras personas además de Marcela. Se reía mientras me explicaba que lo celaba más Marcela, que ella que era la propia esposa, explicándome que para ella el poliamor iba más allá del sexo, si no en sus propias palabras sería “polisexo” y eso para ella, era lo de menos.

VII

El pueblo Kuna, antes de la llegada de los europeos a América, designaban esta porción del continente con el nombre Abya Yala, que de sus diferentes significados el que más me gustó es tierra en florecimiento. Más de 500 años después, en el 2016, Norma Mogrovejo recopiló reflexiones y experiencias de contra-amor, poliamor, relaciones abiertas y sexo casual de lesbianas feministas de latinoamérica.

Estas mujeres apuestan por desentrañar la lógica colonial, impositiva, jerárquica y de subordinación que han encadenado las relaciones amorosas. Buscan derrumbar lo que se ha enseñado que debe ser el amor: romántico, verdadero y eterno. El ideal que incluye un príncipe azul que rescata a la princesa en apuros, descubren su media naranja, se casan y son felices para siempre.

El amor romántico, tan difundido por Disney y los *Chick flick*, es un modelo de relación fundamentalmente heterosexual que se basa en el supuesto de la complementariedad, la pareja ideal, el matrimonio para toda la vida, el mandato de la fidelidad, entre otros.

Relacionarse por fuera de las normas establecidas, también implica, según Reflexiones de lesbianas del Abya Yala de Mogrovejo, una ruptura de esa monogamia que se ha impuesto como obligatoria y es hegemónica frente a otras posibilidades de entablar vínculos. Además, condiciona el amor, dándole el carácter de verdadero. Una verdad que reclama universalidad, pretendiendo que todas las personas quieran de la misma manera.

Acudimos a la cita de Activismo Poliamor y encontramos con agrado que era una mujer preciosa la que iba a dar la charla. A mí me gustó su sombrero, su falda transparente y la manera desenvuelta con la que le hablaba al público. Basada en referentes académicos como Mogrovejo, a quien citó varias veces, y en sus experiencias personales definió el poliamor como “una decisión ética y moral de amar erótico-afectivamente a varias personas, simultáneamente y con responsabilidad, honestidad y pleno consentimiento y conocimiento de todos los involucrados”. Stephanie Montoya dio la charla Conversaciones conmigo misma sobre el poliamor a más de 60 personas que como tú y yo acudimos principalmente a saciar nuestra curiosidad.

“Pueden pensar que soy una puta, porque de antemano lo soy como elección política, pero el poliamor no es un discurso para justificarlo. No recuerdo la primera vez que escuché la palabra, tal vez hace cinco años, pero sé que soy poliamorosa desde los 14 cuando descubrí que era capaz de amar a dos personas a la vez, a mi novia y a un chico con el que le puse los cachos, haciéndole daño.

Mi nombre es Stephanie Montoya me gusta el café, el helado de pistacho, los animales y tener relaciones simultáneas con varias personas de manera consensuada y con conocimiento pleno. Sobre las cosas que les importan a los adultos, puedo decir que soy abogada y candidata a magister en Ciencias Políticas ambas de la Universidad de Antioquia. Trabajo para el Concejo de Medellín y la Universidad Eafit como investigadora.

Tengo 25 años de experiencia relacional, porque esto y nueve meses llevo viva, tratando de entender como es el cuento de entablar relaciones con otras y otros humanos y no humanos. Creo que mi estado civil es precisamente el no tener uno, sólo intentar ser feliz. Soy poli y después de mucho tiempo en esto aún me siento una *dummy*.

El Poliamor implica una deconstrucción del amor romántico y que básicamente es estar en varias relaciones sin que esto implique engañar, ser infiel o único para alguien. Es no ser exclusivo, si no lo contrario, inclusivo. No es excusa para usar, abusar y violentar a otros, ni una guía para ser infiel sin ser descubierto. Es una alternativa que se debe conocer para que la gente sea consciente sobre el tipo de relaciones que elige, incluso si es monogámica.

Nunca me sentí en un closet del cual tuviera que salir, porque todas mis relaciones las construía empíricamente fuera de una heteronormatividad patriarcal. Sin embargo, el acercamiento al feminismo durante mi carrera me permitió empezar a hablar sobre esto abiertamente con mi familia, mis amigos, conocidos y mis jefes.

No fue fácil porque vengo de una familia muy amorosa pero tradicional, clase media alta rola, de derecha, para la cual algunos temas no se ventilan, aunque también estaban

acostumbrados a esperar cualquier cosa de mí. Con el nacimiento de mi sobrino, decidí que él merecía crecer en otro mundo. Así que en las conversaciones les empecé a contar que el poliamor, lo que yo era, iba más allá de cambiar los números.

A quien decida escucharme le digo que no hay relaciones libres sin responsabilidad afectiva, y que esta no depende del otro como mi complemento o mi media naranja, sino de mí mismo, deconstruyendo las emociones propias. Hay libertad y autonomía, pero con empatía. Me entiendo a mí mismo, me pongo en los zapatos del otro, pero además respeto que esa persona tiene procesos emocionales diferentes.

Los celos no son todos aquellos sentimientos negativos hacia alguien con quien está la pareja. Normalmente nacen en una y pueden estar asociados a inseguridad y a lo que nos han enseñado debe ser una competencia. En la medida que una logra entender esto aparece la compersión, es decir, yo me siento bien con la felicidad del otro, e incluso puedo llevarme bien con mi metamour, la pareja de mi pareja. Eso sí, no se pueden dejar pasar actitudes tóxicas o abusivas por miedo a ser tildada de celosa y controladora.

Tampoco se trata de una anarquía relacional. Pero puede llegar a ser un enredo terrible, porque no es una solución mágica para lograr entablar relaciones afectivas, sexuales, emocionales o intelectuales. Debe haber acuerdos, límites y reglas basadas en un autoconocimiento. Los míos son la honestidad, lograda a través de la comunicación. El consenso y una ética del cuidado físico, emocional y psicológico.

Cuando estos fallan hay dolor como en cualquier relación. Lo viví cuando una de mis parejas de base, Mauricio, no se cuidó y quedó en embarazo con otra chica. Coincidentalmente las otras dos relaciones que tenían también acabaron. Yo quedé devastada, si una tusa duele, ni se diga tres. Por fortuna mis parejas colaterales me ayudaron, porque para quienes no comparten esto, me lo merecía por poliamorosa”.

VIII

Imbé está ubicada en la provincia de Rio Grande do Sul, a dos horas de Porto Alegre. Los locales dicen que es la playa donde Dios perdió la paciencia, porque es derecha, plana y gris. La mayoría en Brasil tienen muchos detalles, curvas y son adecuadas para hacer surf. A diferencia de los brasileños, a Mauricio y Stephanie sí les gustó, sobre todo por su tranquilidad, aunque en ese momento él pensaba que en su vida el todopoderoso, en el que no cree, también se había cansado.

Mauricio Antonio tiene 28 años y dos gatos. Es vegetariano, diseñador gráfico y padre hace cuatro años. Aún le suena raro decir que es papá, especialmente porque la situación con la madre de su bebé no ha sido fácil. Tiene un hermano tres años mayor, que él asegura es un genio. Sus padres están separados y su mamá ahora vive en Estados Unidos. Se reconoce como poli desde que inició con Stephanie y aún espera la orgía de iniciación.

Él siempre dijo que era depresivo. A sus 24 años le dieron la razón, es depresivo y ansioso social. Sabe mucho de muchas cosas y le encantan las humanidades. Para él "ser adulto es como correr contra una pared y ver qué se cae primero". Cree que tiene un novelista escribiendo el guion de su vida, pues le suceden cosas poco comunes. Cuenta que la mejor manera que encontró para escapar del bullying en la adolescencia fue hacerse más raro de lo que sus compañeros lo consideraban.

El viento golpeaba violentamente contra sus cuerpos. A Armanda, como llama Mauricio a Stephani, parecía no importarle y se entregaba a una danza con las olas, vistiendo el vestido de baño más sexi que él había visto. Quería ir con ella, pero no podía. Estaba congelado y no era por el frío del aire. Era por la noticia que había recibido esa mañana de Colombia. No encontraba la manera de decírselo a ella, por lo que decidió esperar y dejarla disfrutar de la playa un poco más, pues estaba seguro que había arruinado sus vacaciones.

Diciembre de 2015 iniciaba para él con una certeza, iba a ser padre. A quien llamaremos K, le había enviado la foto de las dos rayas de una prueba de orina, que confirmaban el

resultado: positivo. Armanda se impacientó por su actitud y su silencio sepulcral. Por eso cuando regresaron al hotel lo increpó.

- Te noto raro. ¿Qué te sucede? - le dijo mientras se duchaban.

- En cómo sería un hijo mío- respondió él aún en shock.

Ella estalló en ira porque su decisión de operarse para no ser madre le ha generado conflictos con su familia, y en general con la sociedad. No podía creer que a él en ese momento le dieran ganas de tener hijos.

- No, no, no... Es que esta pelada me escribió diciéndome que tenemos que hablar y me mandó esta foto- dijo Mauricio para aclarar la situación.

Armanda cambió inmediatamente de actitud hacía una que él califica simplemente como brutal, pues demostraba que ella podía ser empática con alguien que, sabían de sobra, era problemática.

- Debe estar supremamente asustada, llámala -, le ordenó ella. Haciéndolo caer en cuenta que él no era el único afectado.

Cambiaron los tiquetes para regresar dos días después, pues era muy incómoda la situación. Por un lado, para la futura mamá de su bebé que estaba sufriendo mientras él estaba de paseo y por otro para Armanda, quien además de resentir la noticia durante el viaje, estaría forzada a pasar ese tiempo con él.

Regresaron, lloraron y terminaron porque rompieron acuerdos importantes para su relación. Para Armanda fueron todos. En primer lugar, la honestidad y el consenso. Por iniciativa de Mauricio y de mutuo acuerdo habían decidido vetar a K, mucho tiempo atrás, porque consideraban que no le hacía bien ni a él, ni a la relación. Sin embargo, y como era evidente, K y Mauricio se siguieron viendo. Y en segundo lugar, y como también era evidente, él

había faltado a la ética del cuidado físico, tan importante cuando se tienen relaciones sexuales con varias personas.

Sergio coincide con Stephanie en que el poliamor no es excusa para usar, abusar y violentar a otros. Dentro de las pocas personas en el público que levantaron la mano por no haber escuchado nunca la palabra Poliamor no estaban ellos. Juliana y Sergio ya la habían escuchado antes. Ella la conoció en Francia por el amigo poliamoroso de una amiga feminista, a quien invitó a cerveza para que le contara cómo funcionaba. Le pareció muy bello, pero sólo hasta muchos años después trató de tener una relación sentimental similar.

Sergio la había escuchado, pero no con tanta profundidad. Cuando Juliana y él se plantearon tener una relación abierta, Sergio hizo una búsqueda de información, que lo llevó a algunos libros donde se hacía referencia al poliamor como *Opening Up*, una guía para crear y mantener relaciones abiertas, que él admite nunca terminó.

Por eso estaban allí en Victoria Regia, como parte del proceso de entender cómo era posible abrir la relación a otras personas sanamente. Llegaron acompañados de un amigo de Juliana, con el que estaba saliendo, una amiga especial de Sergio y un chico, por el que él admite sentía una fuerte atracción. Era un amigo en común con Juliana, razón por la cual las cosas entre ellos no habían trascendido más allá de una salida con mucha comida, bebida y algunos besos. A pesar de saber cómo es la relación entre ellos, y aún después de escuchar la charla, el chico prefirió estar fuera de eso.

Stephanie y Juliana se conocieron inicialmente en la comunidad de Facebook, Activismo Poliamor. En la charla Conversaciones conmigo misma sobre el poliamor, se conocieron personalmente, y desde entonces es una gran amiga de la pareja.

Stephanie Montoya, a su público virtual y presencial, le dijo que en el poliamor había múltiples formas de relacionarse y que cuando se dice que es la posibilidad de amar a muchas personas, no significa que estas tengan que coincidir en el mismo tiempo y espacio. “Ojalá”, admite con risa, pero es, en resumen, estar en una relación con otra persona y a la

vez tener la posibilidad de estar en otras relaciones. Esto se logra con mucha empatía, sororidad y aprendiendo a manejar emociones, principalmente los celos.

IX

Decidimos compartir la única cama de la casa, que estaba cubierta con una cobija morada. Juliana, una de las anfitrionas, nos invitó a los dos nuevos a sentarnos.

-Está limpia- prometió, con una sonrisa pícaro.

Sergio, la pareja de Juliana, fue el último en unirse al grupo. Estábamos tensos, ya nos conocíamos, pero nunca lo habíamos hecho juntos. Nadie daba el primer paso, pero todos esperábamos con ansias el momento. Juliana que lo había armado tomó la iniciativa. Cogió el encendedor y le dio las primeras caladas. El olor a marihuana inundó la habitación.

- ¿La que está en la sala es Manuela, tu compañera de trabajo? - preguntó Sergio a Juliana mientras esperaba su turno.

El porro pasó a la derecha.

-No, esta es otra. Y la del trabajo es todo menos abierta -respondió con una carcajada envuelta en el humo de la última bocanada.

Para ser más contundente con su respuesta, siempre con risa y su español particular, pausado y con acentos del inglés, contó que precisamente esa semana había hablado con ella sobre el tema.

-Le dije que me sentía un poco incómoda con una cita que tenía Sergio con otra chica y después le conté que nosotros queríamos comprar un apartamento.

El porro rotó nuevamente a la derecha, le tocaba a Mauricio.

La historia avanzó hacia la parte que a Juliana le causaba más gracia, la reacción de Manuela, su compañera de trabajo.

- ¡Nooooo pues cómo vas a hacer eso! Antes de pensar en un futuro, ustedes dos deben arreglar esa relación- fue lo que le dijo.

Los cuatro soltamos una fuerte carcajada.

El bareto llegó por fin a Sergio.

-Es que la gente es así. A las personas les cuesta entender que una relación abierta o poli es una relación normal- dijo antes de dar la primera calada. -Le hubieras dicho: “ya vivimos juntos ¿qué más serio quieres que sea?”- apuntó Mauricio.

-Hasta tenemos gatos- completó Sergio.

Nuevamente carcajadas.

Terminamos el porro y volvimos a la sala para encontrarnos contigo y los demás integrantes del grupo de *Whatsapp*, cuyo nombre son los emoticones de un corazón morado y un trébol. En el icono se lee *Fuck Romantic Love*. Fue la primera vez que nos reunimos, aunque sin ser conscientes habíamos estado todos el 2 de noviembre de 2017 en Victoria Regia, como lo recordamos esa noche. Esa noche Stephanie, la que nos presentó a todos, dio una charla sobre poliamor invitada por el colectivo Lo Doy Porque Quiero, cuya misión es “compartir conocimiento sin esperar nada a cambio”, como se puede leer en su página de Facebook.

Mauricio, Manuela, Juliana, Sergio, Stephanie, tú y yo tenemos en común el amor por los animales y el gusto por los tatuajes. También que no creemos en la monogamia obligatoria, por eso nuestras definiciones como polis o abiertos. Estamos acostumbrados a muchos tipos de reacciones de las personas con quienes hablamos del tema.

Les contamos sobre la publicación de una amiga nuestra en la que reclamaba: “quién se los aguanta ahora a todos con la moda de ser poliamorosos”. Nos sorprendió la comparación del poliamor con la moda de ser *emo* o *skater* obteniendo reacciones que iban entre me

gusta y me divierte. Intentamos rescatar, entre los comentarios de apoyo, aquellos que trataban de explicar que el poliamor no era tan nuevo como ella creía.

Encontramos que nuestros amigos cercanos suelen dividirse en dos; por un lado, están los que le genera curiosidad y quieren entender cómo funciona y por otro, los que simplemente admiten que ellos no podrían hacerlo, arguyendo la mayoría, que no podrían aceptar que sus parejas vean otras personas. Coincidimos que, sin importar las reacciones, nos gusta hablar del tema pues es parte de nuestra identidad.

Nos asistía una alegría colectiva por encontrarnos en las mismas búsquedas cargadas de preguntas similares. Por esto había surgido el grupo de *Whatsapp* donde compartimos lecturas, vídeos y los memes que tanto te gustaban para explicar hasta las cosas más complejas. Nos enviábamos saludos cada tanto y, aunque lo habíamos intentado varias veces, ese domingo de mayo de 2018, era la primera vez que todos logramos reunirnos.

Era una noche lluviosa. Algunos fumamos marihuana; tomamos vino y cerveza y preparamos, por turnos, pizzas vegetarianas y no, con la masa que Sergio había alistado desde la tarde. La conversación era común, cotidiana, salvo por algún comentario suelto en el que Manuela y Stephanie, hablaban del pene de otro chico en común. O en el momento en que todos hablamos de nuestras experiencias compartiendo *nudes* y teniendo *sexting* con personas que no eran nuestras parejas.

En 2015, 'Zorro' era una de las parejas de Stephanie. Llevaban un año saliendo y lo que más tenían claro en la relación era la posibilidad de tener otras parejas. Ese mismo año 'Zorro' conoció a Manuela y empezó a salir con ella, dejándole claro que tenía otra relación. Una de las veces en que Stephanie se quedó por un par de días con él, le pidió que lo acompañara a llamar a Manuela, con quien estaba muy involucrado. Le propusieron que se tomaran algo, pues Stephanie quería conocerla. A pesar de los nervios iniciales de 'Zorro', el encuentro de los tres fue tranquilo.

Manuela trabaja en un *call center*, tiene 28 años y vive sola con su madre. Su padre falleció y ahora es ella la que lleva la responsabilidad de su hogar, por lo que ha tenido que posponer un poco sus ganas de estudiar veterinaria. Vive en Caldas desde hace mucho tiempo. Es extrovertida y tiene una anécdota para cada situación. No tiene buenas experiencias con las camas, no por el uso, sino porque suele dañarlas. Ahora tiene una cama tarima, que asegura es infalible. Es amante de los gatos y asegura que Tango, uno de los suyos, se comportaba como un perro.

Hablaron mucho y a partir de esa noche se hicieron amigas. Llegaron incluso a salir los cuatro: 'Zorro', Manuela, Stephanie y Mauricio. Este último admite que es de las mejores y más divertidas experiencias que ha tenido en el poliamor, pues conocer una de las parejas de su pareja, le permite saber por qué están juntos y además 'Zorro' le cayó muy bien. Actualmente ninguna de las dos está con él, pero ellas se consideran mejores amigas.

En el poliamor y las relaciones abiertas, ser parejas de una misma persona, como Manuela y Stephanie o Mauricio y 'Zorro', se conoce con el término metamour. Es común, especialmente en el poliamor, que se conozcan e incluso, como ellos cuatro, que se lleven bien. Algunos, como Stephanie, logran esto porque trabajan mucho su inteligencia emocional. Para Mauricio, en cambio, es fácil porque sostiene, enfáticamente, que nunca ha sentido celos ni siquiera en relaciones anteriores que eran monogámicas o abiertas.

Esa noche surgió el sueño de Medellín Poliamorox, colectivo del cual me desvinculé tras nuestra ruptura. Teníamos el propósito de trascender un asunto que considerábamos más que una moda y que pedía a gritos una visibilización en la ciudad. También queríamos una comunidad en la que pudiéramos conversar sobre las dudas que todo el tiempo rondan en nuestras cabezas, y para las que los libros no son suficientes.

Queríamos el nombre Poliamor Medellín, para evitar discusiones sobre el género, pero ya estaba tomado, por unas misteriosas personas que sólo compartían fotos de vergas a través de un grupo de chat. Nos acercamos a ellos para hacerlos partícipes del plan y aprovechar el espacio abierto, como espacio compartido. Nos aceptaron temporalmente, pero no había

interés en las actividades que planteamos. Nos fuimos y se quedaron con el nombre. ahora son los “Osos Medellín” y nosotros redimimos el asunto recurriendo a la “x”.

X

Juliana es bogotana, pero principalmente inmigrante. A los seis años sus padres se la llevaron a Canadá, por razones que, dice ella, dependen del genio que tengan estos en el momento que les pregunte. Aunque el principal argumento fue la violencia que imperaba en Colombia en la década de los noventa. Esto para ella es importante pues siente que viene de dos culturas y de ninguna. A los 25 años volvió sola a Colombia. Es comunicadora social y programadora de sistemas. En el brazo izquierdo se ve su primer tatuaje, un ají y un limón por los nombres de sus gatos. Es dulce y siempre tiene una sonrisa.

Cuando era pequeña no entendía porque no les gustaba a los niños canadienses, a los 14, tras un viaje a Colombia, descubrió que los ideales de belleza eran diferentes. Perdió un trabajo por una tusa, esa misma que la trajo a este país por un año. Lleva cuatro años y medio, los últimos tres en Medellín. Tiene una hermana y un hermano, mayores que ella. Su padre no habla mucho. Su madre todo el tiempo le dice que regrese a Canadá, donde ella admite que la vida es mucho más fácil. Le gusta esta ciudad porque Juliana dice que ella es una planta que necesita mucho sol, mucha agua y mucha atención.

Sergio también es bogotano. Es desarrollador web en proceso de grado de ingeniería de sistemas. Cuando le dieron un puesto de trabajo en esta ciudad, pensó: “pues sí, Medellín, un cambio. Bogotá no me ata para nada”. Tiene 34 años y es el menor de tres hermanos, aunque tiene una media hermana menor del segundo matrimonio de su padre. Su primer tatuaje es una hiena, y el segundo es un ají y un limón, por el nombre de sus gatos, igual al de Juliana.

De sus relaciones previas, la más estable había sido una de cuatro años con una mujer mayor. Muchos años atrás reflexionó sobre su sexualidad; sabe que es heterosexual, pero tiene claro que si conoce un hombre que le guste, no se negaría la posibilidad de tener algo con él. Desde eso, sólo le ha pasado con un chico.

Sergio llegó en 2016 a Medellín. Seis meses después llegó Juliana, sin trabajo, pero con la certeza de que su inglés nativo sería una ventaja. Ahora trabajan en el mismo lugar, por eso uno de los dos acuerdos principales de su relación, entre abierta y poli, es no involucrarse con compañeros del trabajo. En eso coincidimos tú y yo, por eso acordamos, también, no relacionarnos con las personas del espacio común que compartimos. Y por supuesto en este también fallé, porque como descubrimos en esta búsqueda y en nuestra vivencia, los acuerdos no son muros inamovibles.

El otro, similar al nuestro, es no hacer nada en la casa de los dos con las otras personas. Pueden ir a moteles o a la casa del otro. No quedarse a dormir por fuera también era una de sus reglas, pero esta se ha modificado, porque ahora lo hacen si ellos no están en la misma ciudad. Tú y yo, en cambio, no definimos nada con respecto a esto. Siempre deben darse una ducha, sea en el lugar o al regresar a casa. Pero lo más fundamental para ellos, y para nosotros, es comunicarse, siendo muy sinceros sobre cómo se sienten con las demás personas que salen.

Se conocieron a través de *OKCupid*, una aplicación para encontrar citas. Ella llevaba poco tiempo de regresar a Colombia. Concretaron el encuentro un día de enero, después de estar hablando por casi un mes. En la cita se conectaron mucho, pero no tenían un lugar para tener sexo, pues él vivía muy lejos y ella con una señora mayor que no le permitía entrar gente.

Cuando él le propuso ir a un motel ella se ofendió mucho, pero no lo suficiente para desechar las ganas. Terminaron escabullidos en la casa de la señora, experiencia que los dos reconocen no fue la mejor, porque el lugar no los favoreció. Al otro día ella decidió cortar de raíz a través de *Whatsapp*.

- Qué pena contigo, no deberíamos volver a hablar. No eres tú soy yo... Te deseo feliz vida- le escribió ella.

- Está bien, si quieres volver a hablar en algún momento, aquí estoy... Me cuentas- le respondió él, decidido a no insistir.

Cinco días después ella lo volvió a buscar, reconociendo que se había equivocado. Sus compañeras de trabajo le explicaron que los moteles en Colombia son diferentes que en Canadá. Allá son lugares de “mala muerte” donde, generalmente, se llevan las prostitutas. Aquí como le contaron, y pudo investigar, son muy variados y frecuentados por muchas personas, pues según sus compañeras de trabajo, “somos muy católicos por un lado y vivimos con los padres hasta muy grandes”.

- ¿Dónde esperas que lo hagamos? -le dijeron.

En Canadá esto lo solucionan teniendo sexo en los carros en lugares alejados de los centros urbanos, lo que para el gusto de Sergio es muy incómodo. Ahora Juliana disfruta los moteles porque “hasta tienen jacuzzi”.

Desde eso llevaban casi cinco años, y tres de ellos viviendo juntos en Medellín. Siempre se plantearon la posibilidad de tener una relación abierta, pero sólo un año después de estar juntos iniciaron el proceso. Al principio era “tiremos con todo el mundo, vamos a tirar”, ahora los dos coinciden en que no es sólo sexo lo que tienen con las demás personas. No es “nos vemos a tal hora, en tal parte, tiramos y chao”. Salen, conversan, cenan. “Escucho tus problemas, te aconsejo, te ayudo a mudar si quieres”, dice Sergio, agregando además que, aunque no son parejas, pueden parecerlo. “Son amigas con las que se tiene sexo también”, concluye.

Para Juliana y Sergio manejar los celos fue uno de los aspectos más difíciles desde que iniciaron en el proceso de abrir la relación. Ellos llaman “brbrbrbrbrb” a esa sensación de vacío en la boca del estómago. A Sergio se lo causa ver a Juliana muy emocionada con alguien, porque le da miedo volverse “la persona” segura y estable y que el otro sea con quien se divierte. Juliana admite que es a la que más le costó poder manejarlos. Solía pensar en cómo eran las mujeres con las que Sergio salía, pero dice que “he trabajado en eso y ahora decidí que *none of my business*”. Cuando él le cuenta historias de lo que hizo piensa que está hablando otra persona y no Sergio.

Estar en Medellín les ofrece una ventaja, pues sus familiares no los van a encontrar por ahí con otras personas. Él siente que su familia es más conservadora que él, “menos progresista”, en sus palabras, por eso difieren en muchas cosas. Juliana está convencida de que su mamá lo sabe, porque ella le ha hablado de poliamor, pero no se lo ha confirmado directamente. Alguna vez su hermano le preguntó cómo se hacía eso de abrir la relación, pero ella tampoco se lo ha confirmado. No se definen como poliamorosos, porque piensan que involucrarse con más personas implica un gasto emocional y de tiempo, que por ahora no están dispuestos a hacer. Para ellos no es blanco o negro, por eso dicen que son una relación abierta, en proceso, uno que admiten no fue fácil.

Tampoco están juntos ahora, pero al igual que yo, Juliana siente que emprender este camino con Sergio la llevó a una búsqueda más grande por su propia libertad. Terminaron porque las constantes deconstrucciones y construcciones de sí mismos, los llevaron a ser otras personas muy diferentes a las que llegaron a la cita de *OKCupid*. Me gusta pensar que esa fue la razón real de nuestra ruptura y no la sarta de diatribas que me dijiste la última vez que hablamos con tu libreta en mano antes de tomar camino como dos completos desconocidos.

XI

El 3 de junio de 2017 en la Notaría Sexta de Medellín, se legalizó el amor de tres hombres, mediante la escritura pública 2075. El responsable de lograr esto fue el abogado Germán Rincón Perfetti, activista internacional por los derechos sexuales y reproductivos. Para él esto fue un logro importante, aunque hace énfasis en que en Colombia y el mundo falta jurisprudencia para proteger esta realidad social. La triega fue reconocida como una familia. El Artículo 42 de la Constitución dice que esta es el núcleo fundamental de la sociedad, que se constituye por vínculos naturales o jurídicos. Aunque se limita a “la decisión libre de un hombre y una mujer”.

Los tres hombres se constituyeron en familia por medio de un contrato civil solemne basado en el amor, igual que un matrimonio, y no una sociedad comercial. Esto les permite tener un blindaje patrimonial, explica el abogado. Con este hecho los medios de comunicación, nacionales e internacionales, se volcaron hacia el poliamor, pero no se acercaron a entender y contar cómo se logra construir una relación poliamorosa, dejando la sensación en las audiencias que esto se trata sólo de cambiar el número de personas que conforman una “pareja”.

“Creo que estoy enamorado... del amor”, dice el psicólogo francés Yves-Alexandre Thalmann en la primera página de su libro *Las virtudes del poliamor: la magia de los amores múltiples*. Admite que es un tema que lo ha apasionado desde siempre y por eso ha tratado de “comprender sus mecanismos y desentrañar sus misterios”.

Escribe Yves-Alexandre en su libro que “la forma binaria del amor es el producto de la sociedad en la que nos desarrollamos a través de sistemas de valores y reglas. La cuestión es saber por qué ha privilegiado la monogamia en detrimento de otras formas posibles, elevándose al rango de dogma. Y, sobre todo, es el momento de revertir la tendencia y de permitir a todos los que aspiran a vivir amores múltiples y simultáneos que lo hagan a la luz del día, sin arriesgarse al estigma social. Ha llegado la hora de dejar que el amor se despliegue sin límites y sin reservas”.

Reconoce que esto responde a la necesidad de la transmisión de vida, pues sólo es posible por la unión del óvulo de la mujer y el espermatozoide del hombre. Esto no ha podido ser modificado ni por las técnicas de reproducción asistida más avanzadas. Sin embargo, sostiene que el número dos no tiene un lazo natural sino cultural con el amor, por esto los modelos de amor romántico, legitiman la pareja. La mayoría de los modelos de amor romántico, en occidente, están basados en una pareja, en el número dos. Sin importar el tipo de relación que se establezca, tiene legitimidad en nuestra sociedad si da cuenta de la unión de dos personas.

Nosotros también fuimos tres y me encantó. Estefania era una amiga que no hacía parte de colectivos ni de discursos. Sin embargo, compartió con nosotros la posibilidad de amarnos en números diferentes al dos. Yo personalmente no tengo claro cómo se convirtió en nuestra novia, pero sí recuerdo con cariño cuando veían películas y yo les preparaba crispetas, pues estaba demasiado ocupada para acompañarlos. Tengo nítido el momento en el que llegamos a la fiesta con sus amigos y nos presentó como sus novies, me encantaba. Nunca sentí que fuera una amenaza o que podría terminar nuestra relación.

Sentí miedo de mí misma como mujer, en algunos momentos, porque otros motivos personales, que conoces de sobra, me llevaban cada vez a ser menos yo. De la nada, se me abrió un hueco en la boca del estómago. Empezaron a surgir preguntas relacionadas con lo que consideraba privilegios que no sabía aprovechar. No tenía energía ni ganas de salir de la cama. Estaba irritable, sensible y las personas, incluido tú, me molestaban.

Jamás, Estefa, como la tercera persona en nuestra relación, me hizo sentir tan poco a gusto conmigo misma como la depresión y la ansiedad que recién despertaban por ese entonces. Tuvimos varias conversaciones al respecto, en las que intenté, inútilmente creo, explicarte que no sentía celos, por el contrario, sentía que necesitaba demasiado de ambos y no quería cansarlos, como eventualmente creo que sucedió.

XII

Somos amor,

Somos un territorio de encuentro que nace para entender, re-pensar y de-construir el amor en sus diversas manifestaciones. Damos la bienvenida a la reflexión sobre las diferentes formas de amar: propias, ajenas y comunes.

Abrazamos todas las formas de ser y amar bajo la premisa de la inclusión, el respeto, la tolerancia, la ética del cuidado, la empatía, la libertad, la honestidad, el consenso, la compasión, la comprensión y la compersión;

Somos un territorio seguro, libre de discriminación, segregación, exclusión, prejuicios y LGTBIQAP+ fobia;

Somos un territorio unido en la diferencia y en la conciencia de la elección autónoma de cómo amar;

Somos Medellín Poliamorosx;

Somos amor.

(Manifiesto Medellín Poliamorosx)

El primer encuentro de Medellín Poliamorosx se realizó en Gôra, un espacio ubicado en pleno centro de la ciudad, el sábado 11 de agosto de 2018. ¿El conversatorio “Quejeso del poliamor?” contó con Stephanie Montoya y Pablo Bedoya como panelistas y aproximadamente 100 personas, más de la mitad de las esperadas.

Después tuvimos otros encuentros en los que vimos películas, realizamos talleres, pero sobre todo conversamos, conversamos mucho. Las personas, al igual que nosotros, necesitaban respuestas y sentir que no estaban tan solos, ni tan locos, al intentar amores diferentes. Entre todos construimos y deconstruimos imaginarios que nos permitieran desenvolvernos más cómodamente con nuestros propios cuerpos y emociones.

Nos tratamos horizontalmente porque de eso se trata el ejercicio de construir comunidad y nos olvidamos de los adoctrinamientos porque reconocemos que no hay formas únicas y correctas de amar. Nos reconocimos como universos múltiples en continua expansión termodinámica.

Planteamos un derrotero de preguntas que nos guiaron a través de las búsquedas colectivas que emprendimos en ese momento, para intentar llegar a algunas certezas personales, que sabemos pueden cambiar en cualquier momento.

Preguntas guía (respuestas personales)

¿Qué es el amor?

R/= No lo sé Ernesto, si lo supiera te lo diría ya mismo

¿Para amar es necesaria la exclusividad?

R/= No. La exclusividad tiene un vínculo cultural y no natural con el amor. Tenemos la capacidad de amar a muchas personas, lo hacemos todo el tiempo: a nuestra familia, a nuestros amigos y por supuesto a nuestros compañeros erótico-afectivos.

¿Poliamor es promiscuidad?

R/= No necesariamente. Para ser promiscuo sólo se necesita tener un cuerpo y desear serlo. Entablar relaciones poliamorosas no implica entablar relaciones sexuales.

¿Cómo hacer acuerdos?

R/= la comunicación es fundamental en una relación poliamorosa. Los acuerdos surgen de conversar y conversar y conversar.

¿Cómo manejan los celos?

R/= respirando profundo y contando hasta 100. No se deja de sentir celos pero se tramitan como una emoción negativa y tóxica que requiere de mucha introspección para lograr desentrañarlos.

¿Qué hacen cuando no les caen bien sus metamores?

R/= no tener contacto, no es necesario, pero sí es fundamental pensar qué es lo que me molesta y qué es lo que estoy reflejando sobre esa persona. Ahora, si lo que encuentro es que es una persona que está generando problemas en nuestra relación, conversar con la pareja.

¿Cómo conocer otra gente poli?

R/= cayendo a los parches de los colectivos de la ciudad. Es algo misterioso, pero desde que busco eso, las encuentro cada vez más fácil.

¿El poliamor es político?

R/= Sí, lo personal es político.

¿El poliamor es feminista?

R/= las personas involucradas no deben serlo. Pero se fundamenta en revertir y deconstruir modelos patriarcales de amor.

¿Para cuándo la orgía?

R/= para el día en que te levantes con un apetito sexual voraz y reúnas suficientes personas en un espacio dispuestas a tener sexo.

Mitos (Recogidos de las audiencias)

- Poliamor es promiscuidad
- Los poliamorosos no sienten celos
- El poliamor también puede ser violento
- Los poliamorosos temen al compromiso
- Los poliamorosos se la pasan haciendo orgías
- Los poliamorosos son más propensos a las ETS
- El poliamor es una etapa que eventualmente se supera
- Los poliamorosos son personas insatisfechas

- Los poliamorosos tienen problemas psicológicos
- Nadie te va a tomar en serio si eres poliamoroso
- Los poliamorosos causan daño a la familia
- Los poliamorosos no se pueden enamorar
- Los poliamorosos sólo buscan satisfacción sexual
- Más de 2 es multitud
- Los poliamorosos no pueden conformar familias
- No tienen necesidad de ser poliamoroso para ser libre
- Los poliamorosos van a envejecer solos
- Siempre hay jerarquías en el poliamor
- El poliamor son solo múltiples monogamias simultáneas
- El poliamor es la única forma de ser no monógamo
- Ser monógamo está mal
- Los hombres son los que ganan en el poliamor

Del activismo me cansé, no creo que sea la persona más idónea para enarbolar las banderas de una causa en constante desarrollo para mí misma, pero me queda la satisfacción de haber visto nacer el primer colectivo en Medellín que busca normalizar las relaciones no monogámicas y cuestionar el amor romántico, así como facilitar el encuentro y el reconocimiento dentro de una comunidad.

Aunque haya quedado sin ganas y sin energía, creo que este y otros espacios deben empezar a ser habitados por poliamorosos y no para la construcción de una sociedad, si no ideal, por lo menos sí más viable para las disidencias y las diferencias. Y tú, ¿caes a los parches de Medellín Poliamorsx?

XIII

La película (19/09/19)

Quisiera escribir que estoy muy bien. Que los días sin hacer nada por las calles de Holanda, perdiendo euros mientras respiro, me han sentado bien. Pero no puedo, porque la culpa que cargo es más grande que todo mi equipaje.

Estoy atrapada, por mi propia cabeza, en paisajes de una belleza tan abrumadora que no hay palabras. Es demasiado para ver, entender, asimilar y siquiera intentar narrarlo a través de una imagen.

Me siento aquí en el rincón más feo de todo Utrecht, donde se insinúa apenas el canal. Hay silencio total. No hay murmullos en mis alrededores. Estoy en paz.

Woody Allen dirige esta película. Una Noche Estrellada es como yo la veo. Por mi ceguera, o por la cabeza que da vueltas y vueltas.

Qué linda soy, me veo bien en la pantalla, pero en el espejo me espanto ante mi propia imagen.

Y ahora un poema

¡Ay amor! Que tanto me has costado y que sola me has dejado en este pintoresco rincón del mundo.

¡Ay amor! Qué felices días me has regalado evitando estar conmigo misma.

¡Ay amor! Que mueves el mundo a tu antojo, haciendo guerras, buscando paz y haciendo muchos bebés.

¡Ay amor! Me dueles en tu ausencia y en el toque que das a los momentos, para que tengan más sentido.

¡Ay amor! Me dueles en las frías noches sin la calidez de un abrazo, a veces sólo por la necesidad de poseer un cuerpo.

¡Ay amor! Me dueles en las mentiras que decimos y las verdades que callamos, porque sentimos que las estrellas se ven mejor en compañía.

Y al final nos atropelló el patriarcado. No dudo de las muchas razones que tuviste para terminar lo nuestro, pero sí creo que la billetera rompió nuestras ideas. Tener una relación implica inversión de tiempo, energía y dinero, así que tener varias, necesita mucho más de todo. Personalmente no tenía ninguna de las tres.

He evitado a toda costa hablar de nuestro final, porque aún me llena de rabia y un poco de dolor pensar en ese momento. Siempre respetaré tu decisión y que debiste tomarla, pero nunca estaré de acuerdo con tus maneras ¿era necesario que me echaras de nuestra casa? Fuiste cruel, olvidando que la ternura y la compasión también son revolucionarias.

Siempre hablamos de acuerdos y límites necesarios para llevar una sana relación, pero nunca lo hicimos desde las cuestiones más prácticas como el dinero, por esto te pusiste en una posición de señor y amo de la casa. Decidiste unilateralmente un miércoles a las diez de la noche que debía irme de tu casa -de nuestro hogar-, porque yo te estaba quitando la tranquilidad. Decidiste que era tuya en ese momento porque eras el que más dinero aportaba.

Como vimos a lo largo de nuestra búsqueda, no tiene sentido hablar de relaciones no monogámicas, cualquiera que sea su naturaleza, si no están enmarcadas en el feminismo,

no como una reivindicación de la mujer, aunque lo es, si no por la necesidad de deconstruir el patriarcado y los roles en los que nos envuelve, nada cómodo, lo entiendo, porque tampoco lo es para nosotras.

A modo de reflexión, pienso en qué hacen las mujeres que están desprotegidas económicamente y que dependen completamente de sus parejas, especialmente porque actualmente en Latinoamérica, aunque las mujeres acceden más que los hombres a los sistemas educativos, esto no se refleja equitativamente en el acceso al trabajo remunerado, especialmente el formal. Según ONU Mujeres, los hombres ganan más que las mujeres en cualquier edad, nivel de educación o tipo de trabajo. En cuanto a las mujeres que realizan trabajos remunerados, el 58% lo hace en el sector precario informal y con acceso limitado a seguridad social, y 14 de cada 100 mujeres están dentro del sector de trabajo doméstico, el cual aún constituye la ocupación más importante para las mujeres en América Latina.

“Esta falta de empoderamiento económico, en conjunto con una discriminación generalizada de género y el reforzamiento de estereotipos tradicionales, afectan la capacidad de las mujeres en América Latina y el Caribe para participar equitativamente en todos los aspectos de la vida pública y privada, lograr el respeto a sus derechos, lograr el libre acceso a la justicia y a vivir vidas dignas”, por lo que el empoderamiento económico es un asunto de urgencia para ONU Mujeres.

Mi mayor aprendizaje, es que los acuerdos no se rompen necesariamente por la presencia de otra persona, porque eras tú quien dormía con dos mujeres en tu cama. Los acuerdos se rompen cuando miras a los ojos a la otra persona y le dices que todo está bien, cuando no es verdad. Me abandonaste en el momento de la vida que más necesitaba de ti, pero reivindicó que lo hiciste desde la libertad sobre la que queríamos vivir nuestro amor.

No te puedo pensar ni con amor, ni con perdón y lamento mucho que al final de nuestra historia sólo haya esto, pero es que ni toda la teoría del mundo puede prepararnos para la deslealtad, el machismo y la humillación con la que decidiste ponerle punto final a lo nuestro.

Reconozco que el desenlace de este cuento es aún borroso para mí. No supe si fue el poliamor, mi depresión o que simplemente nos cruzamos en el camino, sólo como compañeros momentáneos de una búsqueda, que, para mí, no ha llegado a terminado. Nuestra aventura tuvo un final, pero no el amor y menos ese que debe ser libre, aunque ni yo misma sé que signifique.

Los espacios en blanco de este relato solo puedes llenarlos tú, pero ya no estás para hacerlo, así que toca conformarnos con mi versión. Quisiera saber si aún crees que la no monogamia es el camino y si para ti este primer intento fue sólo un gran paso en estos caminos, porque para mí, sí.

Si algo me queda de este sendero que recorrimos juntos, es que no es suficiente sólo el amor y que no hay libertad sin duelo, y por esto te agradezco permitirme hacer uno hacia mi propia liberación.

Te sorprenderás al saber que no ha sido nada fácil eso de entablar nuevas relaciones, porque para la sociedad una mujer soltera poliamorosa es sinónimo de promiscuidad y falta de compromiso, pero para mí es imposible volver a desandar lo transitado.

XIV

Sin embargo, tras nuestra ruptura encontré más amor, en diferentes presentaciones y descubrí que más allá de los discursos, el amor es una herramienta poderosa para las pequeñas revoluciones que iniciamos día a día, con nuestros cuerpos y nuestras posturas personales y por tanto políticas.

Cuando terminamos volví al barrio de mi infancia y conocí a Daniel, un vecino de toda la vida que no había visto antes. Conversamos mucho, y como es inevitable, le hablé de mis primeros pasos en la no monogamia, las relaciones abiertas y el poliamor. Él me contó que vivía en Bogotá con María, con quien tenía una relación abierta. Era un viernes en la noche y apenas el comienzo de lo que vendría.

Al día siguiente nos volvimos a ver y entre las palabras se nos colaron algunos besos. María llegaría ese día a la ciudad por lo que Daniel me invitó a salir de fiesta con ellos dos. Yo, aparentemente tan recorrida, nunca me había enfrentado a esa situación. Tenía mucho miedo de la reacción de ella y de la actitud que pudiera tener, así que, por seguridad me llevé una amiga.

Fue maravilloso. María me recibió con los brazos abiertos, un beso sentido en la mejilla y una actitud seductora durante la noche. Nos fuimos al *Deck* y bailamos, bailamos mucho para terminar los tres en un motel de la ciudad. Me ayudaron en la preparación de mi viaje, mantuvimos el contacto, me apoyaron en el regreso y aún seguimos los tres. Es raro, pero muy satisfactorio estar del otro lado de la historia.

Nuestras familias no lo tienen confirmado, pero saben que algo fuerte nos une a los tres. En enero escapamos a San Andrés y ante la mirada de los otros turistas caminamos los tres cogidos de la mano. Los isleños de los que nos hicimos amigos no salían del asombro cuando descubrieron que éramos trijeja y le increparon, con algo de envidia, a Daniel para que les diera “la receta”, a lo que él respondió que no había hecho nada, que el mérito era de María y mío.

Al regresar de mi viaje por Europa me fui a vivir a la casa de Estefa, la que era nuestra novia, allí la charla más común y real es que se podía vivir con la ex pareja y llevarse bien. Daniel se quedaba conmigo allí cuando venía de Bogotá. Así, en las cotidianidades descubrí que sí existe el amor más allá del poliamor, que es más difícil que los discursos, pero también más satisfactorio.

También encontré a Simón, que a su vez es pareja de Manu, con quien también tengo una buena relación, pero a diferencia de María sólo como amigos. Lo descubrí en las redes sociales y me gustó siempre por lo que expresaba. Con él he descubierto que el amor debe reconocer los ritmos personales y que sí es posible encontrar una velocidad cómoda para caminar juntos.

El amor después de ti llegó en abundancia porque era lo que estaba en mí. Encontré el feminismo y el amor en mis amigas, las que llegaron y las que se quedaron. Decidí entablar relaciones más sanas con ellas, con mi familia y en general con las personas a mi alrededor.

Más allá del poliamor encontré el amor como una fuerza poderosa para transformar las relaciones sociales. Reinventarlo fue el camino necesario y posible para intentar vivir mejor en esta sociedad. Dejé de pensar en el amor romántico para pensar en el amor de camaradería, que nos permite horizontalizar las relaciones de poder que permean las relaciones sociales.

El poliamor no es la forma correcta de amar, pero me permitió deconstruir el amor romántico y reconstruirlo en un horizonte reflexivo en el que se rompe la hegemonía de la monogamia heterosexual como única forma de relacionarnos. El amor dejó de ser un fracaso y ahora se constituye para mí en la ideología más revolucionaria que sólo tiene sentido si se fundamenta en la libertad.

Fe de erratas

No fui mejor, no lo hice bien. Para empezar, debo confesarte que soy mentirosa compulsiva. Así crecí, mintiendo en cosas simples para evitar dar explicaciones y por miedo a la verdad. Ahora soy consciente de la importancia de la verdad, de mirarnos a los ojos y hablar con sinceridad, aunque podamos causar dolor. No lo hice. Te miré a los ojos y te mentí muchas veces, por omisión y también con preguntas directas, en las que simplemente no pude poner la respuesta verdadera en mi boca.

Tuve sexo con más personas de las que admití. A algunas simplemente no las recordé, es extraño, pero así es mi memoria. Un par las escondí intencionalmente en mis recuerdos, porque era importante para mí guardarlos como propios. Y una persona, te la negué directamente, porque quería creer que ese vínculo era lo suficientemente importante como para protegerlo, y estuvo mal, muy mal.

Me moría de celos muchas veces, no tantas como crees y no tan pocas como yo lo pensaban. La sensación más recurrente era de miedo. Entraba en pánico de pensar que iba a perderte, como si aún te concibiera como una propiedad, como un objeto. Muchas veces, me comí sola lo que sentía, porque sabía que nada tenías que ver. Otras tantas, intenté comunicarlas sin ser muy asertiva.

Violenté tu intimidad, traicioné tu confianza y en un par de ocasiones quise ver que había en tu celular. Con quién y qué hablabas, sin ningún motivo aparente y sin necesidad. No importa lo que haya encontrado, me lo tragué porque sabía que yo estaba actuando mal.

Te amé, te amé tanto tantísimo, que te puse por encima de mis intereses y de mi propio proyecto de vida, me olvidé de mí y me convertí en tu sombra, en tu carga. Te hice mi todo y me convencí a mí misma que yo también lo era para ti.

Te cargué de mis expectativas, imaginarios e ilusiones y quise moldearte hasta que coincidieras con ellas. Fue desgastante y trabajoso, construir un proyecto y una relación que estuvieran acorde con mi plan.

Hice de nuestra relación un escenario público en el que participaron más personas de las que debían. Muchas veces intentamos replicar lo que funcionaba para otras relaciones sin pensar en nuestras propias necesidades. Ya lo ves, aún escribo de ella, como quien publica los resultados de una investigación, pues sin intención, o con ella, fue nuestro laboratorio sobre dejar de lado la monogamia y apostar por otro tipo de relacionamientos. Nada mal para un primer intento.

Me despido de esta historia. Libero tu fantasma y lo descargo de culpas. Me libero a mí misma de las mías, de lo que hice y no, y de los hubieras que nunca van a existir.